

SAN ILDEFONSO 2020

Permítanme expresarles mi saludo más cordial al celebrar, en el amado Rito Hispano-Mozárabe, la solemnidad de san Ildefonso, arzobispo de Toledo y modelo de amor a la Virgen Santa María. Pensamos también que en él hubo un amor de Pastor a sus fieles toledanos en aquel momento de la historia de España. Junto con san Isidoro, nuestro Santo ha gozado siempre, no solo en el periodo visigótico, de un prestigio que sólo tiene la santidad, y ambos suscitan en los fieles la adhesión que suscitaban, por ejemplo, los mártires en el pueblo cristiano de los primeros tiempos. Ahí está también santa Leocadia (+ hacia el 303 d.C.), la joven que dio testimonio de Jesucristo en Toledo siglos antes a que viviera nuestro Santo. Hace unos días dos sacerdotes toledanos me contaban, como algo a resaltar, que en Andagaylillas, Cuzco, Perú, se encontraron con lo que de manera profusa se encuentra por doquier en Toledo y en España: la Virgen imponiendo la casulla a san Ildefonso, que puede remontarse a la época de la evangelización o poco después.

En este día, yo quiero pedir al Señor, por intercesión de san Ildefonso, que el Altísimo me conceda serviros con todo el corazón, como Arzobispo Emérito, a los que sois fieles cristianos de esta Iglesia toledana y a cuantos hombres y mujeres de buena voluntad quieran aceptar la ayuda que la Iglesia toledana pueda darles. Es el servicio que la Iglesia de Toledo quiere dar y puede ofrecer a esta sociedad toledana y extremeña: el valor de la fe católica, el signo del Evangelio de Cristo que ayude a llevar una vida digna, favorecedora del bien común, de la igual dignidad del ser humano, mejor y hombre, del servicio a los pobres y a la belleza que nos permite una vida humana digna y atrayente, que respeta el orden del estado de derecho en democracia parlamentaria en la monarquía constitucional. Todo lo cual no significa callarse ante desmesuras o excesos que puedan acontecer entre nosotros, siempre con respeto y consideración.

La lectura *Profecía* del libro de los Proverbios nos ha indicado: “La boca del justo produce sabiduría (...) Los hombres rectos son guiados por su integridad”. ¡Qué bonito! Estas palabras son consecuencias de la lógica más elemental, de lo que vemos cada día: el ser humano aspira, justamente, a la sabiduría y a la integridad, aunque las conductas torcidas parezcan decir lo contrario. No fue así en san Ildefonso, cuya vida cristiana, aprendida en su familia y en el monasterio Agaliense, fue un signo constante de amor a Dios, de virtudes atrayentes, de amor a los que estaban en su entorno, primero como monje, después como Arzobispo. Sabiduría e integridad, fruto del estudio y del temor de Dios, puesto al servicio de los demás.

La breve cita de Heb 11, 33-34, que constituye la lectura *Apóstol*, subraya que: “Los santos, por la fe, conquistaron reinos, obraron justamente, taparon la boca a los leones, apagaron el fuego impetuoso (...), se mostraron fuertes en el combate, rechazaron ejércitos extranjeros”. Todo el capítulo 11 de esa homilía, que es la Carta a los Hebreos, muestra las características de la fe y el ejemplos de fe más antiguos (Abel, Henoc, Noé). También la fe de Abraham y de Moisés. Lo que dice Heb 11, 33-34 de otros personajes del AT (Gedeón, Barac, Sansón, Jefte, David, Samuel y los profetas), al destacarlo nuestro Rito en esta fiesta del Santo Arzobispo, lo hace en virtud de las consecuencias positivas de su opción de fe, y resalta muy bien cuanto san Ildefonso significa en la historia del pueblo toledano.

En el Evangelio, la situación de los creyentes en Cristo es mejor, porque la presencia de Cristo se mantiene en sus discípulos, de manera que, donde dos o tres están reunidos en su nombre, “allí estoy Yo en medio de ellos” (Mt 18,20). Alabamos, pues, y bendecimos al Señor por el triunfo de san Ildefonso, al que nuestro Dios otorgó la corona de la inmortalidad por haber defendido su nombre y el de Santa María y haber cuidado de la comunidad cristiana. ¡Qué hermosa tarea ésta de san Ildefonso de defender el nombre de Dios! Realizar semejante acción lleva consigo un servicio a la humanidad impagable, pues significa que el ser humano no se explica desde sí mismo, sino desde la acción defensora de la misericordia de Dios, que nos permite comenzar siempre de nuevo, a pesar de nuestras posibles malas acciones y pecados. En el santo nombre de Dios y en su presencia recitaremos los nombres de los santos apóstoles y mártires, confesores como san Ildefonso, y vírgenes.

Ante el Señor, dueño de todo, con súplicas ardientes acudimos a su omnipotencia, para que por los méritos de san Ildefonso nos limpie de todo pecado y podamos alegrarnos, como él se alegra, porque somos dignos de estar en la presencia de Jesucristo Salvador. Pedimos también que a todos los que aterroriza el miedo, aflige la carencia de alimentos, veja la tribulación, abruman las enfermedades, a todos los cargados de deuda y sometidos a cualquier tristeza nos libere la indulgente piedad de Dios y nos reconforte su misericordia cada día. Y pedimos hoy, de modo especial, por el nuevo Arzobispo, Don Francisco Cerro Chaves. Necesita de nuestra oración al comenzar en breve su ministerio entre nosotros. También como Superior Responsable de este Rito Hispano-Mozárabe en España.

En la gran acción de gracias de esta solemnidad, llamada *Ilatio* en nuestro venerable rito, agradecemos al Señor la vida y la persona de su confesor, por la fe y el amor, san Ildefonso. Y pedimos no envanecernos en la prosperidad ni desanimarnos cuando lleguen las adversidades, ni nos hieran las saetas de los espíritus inmundos o las flechas de nuestros adversarios; bien, al contrario, que “sean aliviadas las angustias de tus siervos, oh Jesucristo, y las de todos los fieles”.

Son muchas las cosas a pedir para nuestra ciudad y para esta Archidiócesis de Toledo: el bien común, la paz y la concordia, la valentía para solucionar cuantos problemas tengamos, la audacia para atender a cuantos sufren. Queremos pedir al Señor, por medio de tan gran valedor como es san Ildefonso, que se nos conceda vivir una sana laicidad, una mutua cooperación, que no resuciten los viejos problemas; que tengamos amplitud de miras, ninguna aceptación de la violencia y el terrorismo, poca resignación ante situaciones injustas que traen tribulación y dolor a los más pobres, cuidado y defensa de la vida y de la tierra, y, como católicos, participar de los sentimientos de Cristo Jesús, en cuya compañía se construyan nuestras vidas de hijos de la Iglesia, madre nuestra que nos da a Jesucristo.

Podemos hacer estas peticiones al Señor con san Ildefonso poniendo como abogada a la Madre del Señor. Quiera darnos Jesucristo imitar el amor de nuestro Patrono a María, que muestran las oraciones del Arzobispo toledano a Nuestra Señora, en su precioso libro *De uirginitate perpetua sanctae Mariae*. Podemos hacerlo con la oración para este curso pastoral 2019-2020: “Padre de bondad infinita, que, en la Sagrada Familia de Nazaret, nos ofreces una escuela singular de amor divino, Iglesia doméstica en la que aprendemos el silencio, la escucha y la donación. Que tu Espíritu renueve y fortalezca la fidelidad de los esposos, para que, queriendo cuanto haces y haciendo cuanto quieres, las familias se mantengan firmes en la fe, incommovibles en la esperanza y encendidas en el amor, convirtiéndose así en cimiento de nuestra sociedad y en semillero de nuevas vocaciones, auténtica primavera de nuestra Iglesia de Toledo. Jesús, José y María, rogad por nosotros, rogad por nosotros.

✠ Braulio Rodríguez Plaza
Administrador Apostólico de Toledo